

EL CRITERIO MÉDICO

PERIODICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE.

AÑO XII.

Núm. 2.º

Madrid 15 de Enero de 1860.

Tomo XII.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias, que no hayan satisfecho el pago de sus abonos respectivos, se servirán hacerlo antes del 1.º de Febrero próximo, si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

La Administracion desearia, y les ruega por lo tanto tengan la bondad de hacerlo jirando su importe en libranzas de la TESORERIA GENERAL, ó en letra de jiro de Uhagon. á favor del Secretario de Redaccion, D. Juan de Lartiga, calle de las Huertas, núm. 16, cuarto principal.

LA HOMEOPATÍA Y EL CONTRAESTIMULO.

(Conclusion.)

Confrontemos en primer lugar, las épocas en que el mundo médico conoció por primera vez los importantísimos trabajos de Hahneman, y los escritos del italiano Rasori. Hahnemann publicó en fines del siglo pasado, 1796, su primera Memoria titulada. *Ensayo acerca de un nuevo principio, para descubrir las virtudes curativas de las sustancias medicinales.* En esta

memoria, escrita despues de repetidas experiencias, propuso Hahnemann la esperimentacion de los medicamentos en el hombre sano, como el único medio racional de llegar al conocimiento de su apropiacion en las enfermedades. Ahora bien: Rasori no sintió, segun dice, la necesidad de conocer *á priori*, los agentes que debia emplear como contraestimulantes, ni comenzó á estudiar, lo que llama sus efectos en la fibra viva, en los animales, en sí mismo, y en algunos de sus discípulos, hasta despues del año de 1800, y muy posteriormente á la publicacion de su Memoria sobre la epidemia de fiebre petequeial de Génova; luego pasaron cinco años nada menos, desde la Memoria de Hahnemann, hasta los primeros ensayos de Rasori. Este hecho, que no hemos podido encontrar bien consignado en las obras de aquel tiempo, le conocemos con certeza por el Dr. Fossati, distinguido práctico de Paris, partidario todavia de las ideas de Rasori, que fué su maestro y su amigo al mismo tiempo, y á quien ayudó en el hospital civil de Milan, reemplazándole en su servicio, cuando Rasori fué preso por consecuencia de sus opiniones políticas. Añadiremos tambien, que el Dr. Fossati, fué el que inició á Laeenec en la doctrina de Rasori y le acompañó en sus primeras experiencias en el Hotel-Dieu de Paris.

Es cierto que, el modo de experimentar adoptado por Rasori, era grosero é indig-

no de ser comparado á el que habia seguido Hahnemann, y que las consecuencias que pretendió sacar de ciertos hechos sumariamente observados, se prestan á una severa crítica; pero el objeto principal era sin embargo, el de conocer en el hombre sano los agentes medicamentosos, y esta idea madre, nueva y original en aquel tiempo, pertenecía á Hahnemann y de Hahnemann la habia tomado Rasori. Las relaciones, que antes como ahora, unen á la Alemania con esa parte de Italia, esplicarian, si fuese necesario, como los trabajos del fundador de la Homeopatía, llegaron sin dificultad al conocimiento del fundador del Contraestímulo. Hemos dicho hace poco, que las experiencias de Rasori, eran imperfectas y puramente rudimentarias, y un ejemplo nos dará la idea exacta de su valor. Un discípulo de Rasori, que estaba un día de buen apetito, comió poco y tomó una taza de café. Al salir de su casa le encuentra Rasori, y le hace tomar una segunda taza, y poco tiempo despues volvió á tomar otra tercera. Muy luego se sintió débil y con gran malestar general, sobrevinieron despues vértigos, y un estado parecido al síncope: se toca el pulso, y le encuentra deprimido: vuelve á su casa, y reconociendo en estos signos, una *evidente hipostenia*, come carnes y bebe vino jeneroso, con lo cual se encuentra reconfortado, y poco tiempo despues en su estado normal. Y de aqui el discípulo y el maestro concluyeron, que el café es un contraestímulo, un hipostenizante seguro del sistema nervioso.

No queremos aprovecharnos de las experiencias hechas por Borda en los animales vivos, aunque hayan sido mas numerosas y dirigidas con mas método y precision; porque Hahnemann ha rechazado, como nosotros rechazamos, ese género de experimentos, como impropios para adquirir un conocimiento exacto de la acción completa de los medicamentos en el hombre; pero no podemos menos de hacer notar, que ese movimiento progresivo que ha llevado á los

médicos á hacer experiencias fisiológicas, no solamente en los animales vivos, sino que tambien ensayos de sustancias medicinales con un objeto terapéutico, ha nacido de Hahnemann, y se debe á sus trabajos.

Entre todas las experiencias, las que se han hecho en mayor escala con mas método y precision, y las que tienen un verdadero valor científico, son las de Giacomini; pero por lo mismo justifican, que se inspire de las ideas de Hahnemann, cuyo método ha tomado en parte, valiéndose hasta del texto de sus escritos, como lo demostraremos bien pronto.

El conocimiento que los Contraestímulo tenían de los trabajos de Hahnemann, se justifica hasta en la elección de los medicamentos con que comenzaron sus ensayos y que tomaron, sin duda alguna, de nuestra materia medica. El Aconito, el Arnica, el Rhus tox, la Ignatia, la Nuez vómica, la Belladona, y la Chamomilla, eran en verdad medicamentos conocidos, y usados con frecuencia por los prácticos de la escuela antigua; pero precisamente los efectos de estos mismos medicamentos, son los que habia publicado Hahnemann en su *Memoria De viribus medicamentorum positibis*; y es sobremanera extraño, que siendo las farmacopeas de aquel tiempo tan ricas en medicamentos, fueran precisamente los que ha publicado Hahnemann, los mismos que hubiesen elegido para su estudio. Por lo menos, es una notable coincidencia, que nos dá derecho para ver algo mas que la casualidad, sobre todo despues de los otros plagios, que han hecho los mismos hombres, de las ideas de Hahnemann.

Si es contestable nuestra asercion, relativamente á las investigaciones experimentales de los Contraestímulo, y á una parte de sus medicamentos, no lo es de modo alguno, en lo que corresponde á los plagios que Giacomini ha hecho del texto mismo de Hahnemann.

Si se leen con cuidado los Prolegómenos de la Materia médica de Rasori, parece que se leen los de la Materia

médica pura de Hahnemann. El mismo título, las mismas ideas, el mismo orden de esposicion, los mismos argumentos, á veces las mismas palabras, aunque el plagario haya procurado evitar una semejanza, que pudiera comprometerle, en los ejemplos que ha citado, á imitacion de Hahnemann. Pero para hacer la demostracion evidente, transcribiremos los principales pasages de su obra.

«Cuando se medita, dice al comenzar los Prolegómenos, en los manantiales en que han bebido los antiguos para formar su materia médica, no debemos admirarnos, que Sthal haya llamado á la Farmacología de su tiempo, un establo lleno de inmundicias..... Desde el principio se han atendido al instinto de los animales. Así que, por ejemplo, segun Plinio, los antiguos habian aprendido la sangría del Hipopótamo; y de la Golondrina y del Falco á curar las enfermedades de los ojos, por medio del Chelidonium y el Hieracium, porque, segun se dice, estos pájaros vuelven la vista á sus hijuelos, por medio del jugo de estas plantas.....

«El segundo manantial, es el empirismo.... En tanto que el empirismo ha sido puro, y ciego, se ha debido, mas que al empirismo á la casualidad, el descubrimiento de algunos remedios nuevos. En efecto, aplicando un medicamento á esta, ó la otra forma de enfermedad, se pueden sin duda alguna, adquirir ideas exactas acerca de su eficacia, pero cuantos años serian necesarios para encontrar exactamente las mismas formas morbosas?....

«Los antiguos creyeron, que habia cierta relacion entre algunas condiciones fisiológicas de las enfermedades, y las de algunos cuerpos, y de aqui dedujeron atributos curativos imaginarios. Así, por ejemplo, el Polytrichum, planta clavada en la tierra por un número considerable de fibrillas, debia curar y prevenir la calvicie; la pulmonaria, cuyas ojas están manchadas de blanco, con manchas semejantes

á las que se observan en algunos pulmones tuberculosos, debia curar la tisis; las ojas de las perpétuas, que se parecen de cierto modo á las encias, debian curar el escorbuto; la simiente de mijo, debia ser excelente contra la piedra, porque las simientes se parecen á los cálculos urinarios, la raiz de salepo, contra la impotencia, por la semejanza de sus raices, con los testículos; la zanahoria, y el ruibarbo, debian disipar la ictericia, en razon del color pagizo de estas plantas.

«Se habia imaginado tambien otro procedimiento para enriquecer la Materia médica; el sabor, y olor. Este procedimiento, es mas propio para hacer sospechar la analogia de la virtud de ciertas plantas, con otras conocidas, de olor y de sabor semejantes, que para descubrir á priori sus cualidades curativas. Fuera de que el sentido del olfato y del gusto pueden estar mas ó menos alterados por la educacion, seria espuesto el suponer, con este solo dato, cualidades análogas á sustancias, cuyas virtudes son completamente diferentes. Los amargos pueden servirnos de ejemplo; la Scilla, la Coloquintida, la Nuez vomica, los Agenjos, son ciertamente sustancias amargas, y sin embargo, bien diferentes en sus virtudes. Lo mismo puede decirse del olor. Hay cuerpos cuyo olor es débil, ó nulo, y cuya accion es sobradamente fuerte, como son, por ejemplo, la Belladona, la Digital, el Tártaro estibiado, el Arsénico etc., etc.

«Cuando una ó muchas plantas se han reconocido útiles en el tratamiento de esta ó la otra enfermedad, se habria imaginado tambien, que todas las de la misma familia debian gozar de iguales ó análogas propiedades.

«Este es un error gravísimo, porque por muy naturales que se supongan tales clasificaciones, siempre provienen del hombre y seria no solo absurdo, sino peligroso establecer con este solo dato, las cualidades curativas de las plantas. Citaremos por ejemplo, la familia de las Solanáceas

»en que al lado de plantas inocentes, hay
»otras muy venenosas.

»Descubriéndonos la química la compo-
»sicion íntima de los cuerpos, podrá, se de-
»cia, revelarnos su accion en el organismo.
»De aquí un nuevo y fecundo manantial de
»farmacología. Ha habido algunos que han
»pretendido fundar toda la materia médica
»en la química: ¡qué decepcion! Pidiendo á
»la química revelaciones que la química no
»puede hacer, se han engañado completa-
»mente. A pesar de sus inmensos descu-
»brimientos, la química no ha podido pe-
»netrar en los cuerpos vivos, y es difícil
»que pueda descubrir ese misterio. En
»defecto, los cuerpos vivos esquivan su
»accion; los cuerpos existen bajo el im-
»perio de la química viviente, que en
»nada se parece á la de nuestros labo-
»ratorios. Es verdad que la química ha
»descubierto la fibrina de los musculos, la
»gelatina etc., pero esta fibrina y esta ge-
»latina, no son las que existen durante la
»vida.... La sangre que indudablemente
»debe alterarse en las enfermedades, no
»ofrece á la análisis química casi diferen-
»cia alguna..... Se comprende fácilmente
»la exactitud de estas observaciones, cuan-
»do se sabe que la química no puede ana-
»lizar mas que las sustancias muertas, que
»no puede descubrir mas que los principios
»que existen en la actualidad, ó aquellos
»que forma la enfermedad, pero de ningun
»modo, los que existian anteriormente. No
»debe olvidarse en fin, que los órganos vi-
»vos están bajo la influencia de una fuerza,
»que está en oposicion permanente con las
»leyes físicas y químicas; mientras ella rei-
»na, que es todo el tiempo de la vida, las
»leyes físico-químicas no pueden domi-
»narla. Esta fuerza vital es primitiva, y es
»la que dirige y determina la formacion de
»los órganos..... Anadiremos, sin embargo,
»que si la química no es de gran valor
»mirada desde el punto de vista que aca-
»bamos de indicar, es de una inmensa im-
»portancia bajo otros conceptos. Descu-
»biendo la composicion de los cuerpos,

»puede por analogía ayudar á descubrir las
»cualidades curativas de otros medica-
»mentos, de composicion análoga ó seme-
»jante. Separando sus elementos, puede
»en fin, hacer que lleguemos al conocimien-
»to del principio realmente activo, y sim-
»plificando su composicion, permitir que
»su administracion sea mas fácil y mas
»segura.

»La observacion clínica es sin duda, el
»medio mas seguro para enriquecer la far-
»macología. Cualquiera otro medio que se
»adopte, debe recibir la sancion de la cli-
»nica para ser valedero. Los antiguos re-
»currieron á este medio; pero de qué sirve
»semejante experimentacion?... Ya hemos
»visto que ha sido poco fructuosa entre los
»antiguos. El médico que se valiese direc-
»tamente de este medio, *sin otros recursos*
»preparatorios, para fundar una nueva
»farmacología, no podría hacerlo mas que
»de dos maneras: ya *experimentando un*
»solo remedio en todas las enfermedades, ó
»bien todos los remedios en una enferme-
»dad. Semejante conducta no solamente
»seria peligrosa para los enfermos, sino que
»tambien incapaz de que pudiéramos dedu-
»cir resultados concluyentes.

»Los antiguos habian formado ideas á
»priori acerca de las propiedades de los
»medicamentos, y habian establecido cla-
»ses, géneros y especies, en las cuales ha-
»cian entrar arbitrariamente tales ó cuales
»medicamentos, á que atribuian tal ó cual
»virtud curativa. Estas clasificaciones, y
»estos atributos han llegado hasta nosotros,
»y han sido recibidos sin examen en las
»escuelas. Así que los antiguos tenian re-
»medios alterantes, aperitivos, atemperan-
»tes, antiespasmódicos, espectorantes, mi-
»norativos, emenagogos etc..... ¡Quién no
»vé la ineficacia de semejante sistema!...
»¿Qué quiere decir un remedio antiespa-
»smódico? Es un remedio, se dice, que cal-
»ma los movimientos desordenados de los
»músculos..... ¿Qué diremos ahora de los
»medicamentos antisépticos, esto es, que se

«oponen á la putrefaccion de las partes vivas?..

«Los autores admiten una clase de remedios tónicos ó corroborantes. Se llama así á las sustancias que deben dar fuerza á la fibra animal, y corroborar la constitucion. Pero ¿por qué está débil el enfermo? Está sin duda alguna débil porque está enfermo. Luego la debilidad, es un efecto de casi todas las enfermedades. ¿Quién es, pues, el médico filósofo, que piense mas en fortificar á su enfermo, que en curarle la enfermedad?»

¿Cuáles son los datos seguros para justificar el valor de los remedios? Esta es la primera cuestion fundamental que vamos á resolver. Despues de haber hablado de la esperimentacion en los animales, y señalando las diferencias que existen, con relacion á la accion de los medicamentos entre el hombre y los animales, y de haber citado como Hahnemann un gran número de ejemplos en los cuales, algunas sustancias venenosas para el hombre ó para tal ó cual animal, son inocentes, y aun nutritivas para otros, llega á la esperimentacion en el hombre sano. «*Se puede, dice, sacar grandes ventajas de la esperimentacion de los medicamentos en el hombre sano, con tal que se sepa dirigir con prudencia, método, y perspicacia.....*» Despues de haber indicado muchas condiciones de la esperimentacion añade: «*El remedio que se quiere experimentar debe ser solo.... Se desearán como no valederos, los casos en que el medicamento haya sido mezclado con otros muchos.*»

¡Tenemos necesidad de multiplicar las citas ya demasiado largas, para demostrar evidentemente la impudencia con que Giacomini ha tomado las ideas esenciales de Hahnemann, con relacion á la constitucion de la materia médica, usando de los mismos argumentos, de la misma critica, y hasta del mismo orden, en que este las habia espuesto! Los que carecen de memoria, y los que no tienen conocimiento de los trabajos de nuestro ilustre maestro, no

tienen mas que echar una rápida ojeada sobre su Ensayo acerca de un nuevo principio, sus Prolegómenos á la materia médica pura, y las notas que preceden á las Patogenesias de los medicamentos mas importantes, como el Opio, el Acónito, la Quina, etc., etc. Y despues de haber comparado estos escritos con los pasages de Giacomini que acabamos de citar, estamos seguros, y bien ciertos que nuestros lectores comprenderán sin gran dificultad las razones que tuvo Giacomini para no citar á nuestro ilustre maestro en parte alguna, ni mencionar siquiera sus importantes trabajos, cuando sin ellos no hubiera podido atribuirse una gloria que de modo alguno le pertenece.

Hemos demostrado de una manera evidente, que el Contraestímulo en el fondo, y en sus principales aplicaciones, no es mas que una Homeopatía imperfecta, grosera y perniciosa, que sin ruborizarse ha tomado de Hahnemann su *Criterium*, la esperimentacion pura, la determinacion de los agentes de que hace un uso deplorable, y por último que su fundador y sus primeros discipulos, especialmente Giacomini, han pretendido despojar al célebre médico de Meissen de la inspiracion de su génio, relegando al mismo tiempo al olvido su nombre y su doctrina.

Aquí la ingratitud se traduce por el silencio: en un nuevo artículo haremos ver cómo se ha manifestado en otras partes.

JOSÉ NUÑEZ.

ESTUDIOS SOBRE OBSTETRICIA HOMEOPÁTICA

POR EL

Dr. D. Anastasio Alvarez Gonzalez. (1)

Volviendo á tomar el hilo de mis *Estudios* decia en el último periodo que «la muger acercándose á la pubertad, se separa menos

(1) En el tomo III de los *Anales de la medicina homeopática*, pág. 255, comencé á publicar estos apuntes sobre *Obstetricia*, y continuaron

que el hombre de su constitucion primitiva. Sensible y delicada, conserva siempre rasgos del temperamento propio de los niños. El desarrollo que la edad produce en todas las partes de su cuerpo, no dá la misma consistencia á los órganos que la que el hombre adquiere en los suyos. Sin embargo, á medida que el carácter de la muger se fija en su forma, talla, y proporciones se advierten diferencias que no existian, y otras no eran sensibles.»

Aunque su origen es el mismo que el del hombre, no obstante su desarrollo se verifica de una manera peculiar, á lo cual es debido que en la edad de la pubertad se vea sorprendida por nuevas propiedades, y sujeta á funciones estrañas al hombre, y desconocidas de ella misma. Esta época lo es tambien para ella de un nuevo enlace de relaciones fisicas y morales, de donde emanan al par de los atractivos que el hombre siente hácia ella, ese manantial de deseos que la sorprende, como dispartándola á una vida enteramente nueva. Modificaciones tales son, especialmente en el orden fisico, el resultado del mayor desarrollo del tegido celular relativamente á los órganos destinados á señalar el sexo.

Es por tanto indudable que los elementos que entran en la estructura del cuerpo de la muger, tienen una organizacion particular, de donde provienen la elegancia en las formas, la ligereza en sus movimientos, y la vivacidad de sus sensaciones que la caracterizan. Desarrollado su tegido celular en mayor cantidad que en el hombre modifica su estructura y sensibilidad. Diversamente distribuidas las porciones de este tegido, llenan las cavidades y depresiones que se advertirian á la simple vista, desapareciendo lo tosco y rudo de las articulaciones, con lo que los miembros cobran una esterioridad redonda y alisada, que los distingue de los del hombre; y la naturaleza al vestir uno y otro de tan distinta manera, y dotar á la muger de tantas gracias y

viendo la luz en los volúmenes IV, V, VI y último. En la pág. 50 de este di principio á una ligera descripcion fisiológica de la muger que me he propuesto terminar ya sin interrupcion. No hay para que reproduzca en el Criterio lo que impreso está en los *Anales*; y como los suscritores á estos continuarán siéndolo, como me figuro, á aquel, me permito reclamar indulgencia del lector del *Criterio* que no teniendo la coleccion de los *Anales* se encontrará con un tratado sin principio.

atractivos, no parece haber tenido otro fin que la salud del individuo y la conservacion de la especie.

Semejanzas y diferencias que existen entre el hombre y la muger.

La dificultad de apreciarlas debidamente nace de la determinacion precisa en ambos de lo que pertenece al sexo, y lo que no le corresponde: sin embargo, es regla fija que cuanto es comun al hombre con la muger pertenece á la especie, y lo que en ellos es diferente toca al individuo: y esto viene á esplicar esa rara mezcla de oposicion y conformidad entre estos seres, dando razon de esa maravillosa armonia en ambos, con sus semejanzas y diferencias de organizacion y estructura, con las que haciéndose cada cual preferible en sí mismo y como único, concurre no obstante al plan general del Criador, cumpliendo por su parte el destino para que fué formado

Al acercarse los sexos, cada cual llega para llenar por su parte el fin comun, y aunque concurren igualmente, no del mismo modo. De esta diversidad nace la primera diferencia en la moral; y el hombre cuando crece se desarrolla, y conserva fuerte y activo, la existencia de la muger es débil y pasiva, y cuando él es robusto y vigoroso, ella es flaca y de poca resistencia.

Compuesta la organizacion de la muger de ténues y débiles fibras con una floja testura en sus tegidos, llegan sus órganos mas pronto que los del hombre á su mayor desarrollo; pero esto tiene una compensacion, y si ella entra mas aprisa en la pubertad, tarda mas á en pasar los límites de la senectud; y cuando muere para la especie la primera, todavia conserva el último su puesto en ella para continuarla.

Las mugeres son por su organizacion de mas dulce carácter que el hombre, alegres, joviales y menos constantes, mas risueñas y oportunas, dejan en general desarrendada su imaginacion donde anida la gracia, el donaire y la felicidad, si á veces germina la melancolia y la pena; pero suele faltarles solidez, severidad, fijeza y profundidad en los juicios con que el hombre se distingue de ellas. Este por el contrario mas grave y severo, mas tosco y rudo, toma, al vivir con ellas, la suavidad de sus maneras, con que endulza sus cualidades y costumbres, al paso que ellas en el comer-

cio de la vida comun, se asimila algo de los hábitos de aquel, vinculadas por el afecto ó por el parentesco, perdiendo de este modo su génio frívolo, y la movilidad de su carácter.

La naturaleza pocas veces concede á la muger un temperamento bien pronunciado; por lo regular se convinan algunos entre sí, y constituyen el mecanismo de su modo de ser. Por esta feliz asociacion de elementos diversos tiene la muger un carácter flexible, cualidad á que es debido en mucha parte el logro de su interesante destino en la vida.

Las mugeres casi todas poseen un temperamento conuinado de igual manera, si bien existen algunas diferencias que determinan la condicion característica propia. La interesante funcion que desempeña la muger segun los fines naturales, hacia indispensable una constitucion uniforme, á favor de la cual se viesen garantidos, y como afianzados aquellos, y en aptitud de cumplirse por ella.

La vida de la muger puede dividirse muy bien en dos periodos, que cada uno lleva un sello diferente. En el primero todo es hechizo y encanto: arrullada por las ilusiones que prolonga y multiplica cuanto puede, domina con imperio. En el segundo, debe á la razon, esclarecida por el sentimiento, la nocion de las dotes que la distinguen, y si sus triunfos son entonces menos brillantes, son en cambio mas duraderos y legítimos.

Aunque el hombre y la muger difieren tanto así en lo moral como en lo físico, esta diferencia apenas es sensible en los diez primeros años de la vida. En esta feliz temporada se ven solicitados por idénticas aficiones y placeres, que forman un vínculo de adhesion, y la naturaleza como si quisiera reforzarle, dota á ambos de una misma flexibilidad en los miembros, de igual flojedad de tegidos, de la misma soltura de movimientos, y de total semejanza en la voz. Esto no obsta para que ya pasados los primeros años en que todo es comun entre ellos, se adviertan diferencias que marcan, como con un sello, el desigual destino que les aguarda. Por eso se suele advertir en el varon mayor resolucion en su marcha, una altivez de continente que parece denotar ya su firmeza al hacer rostro á los peligros, la precipitacion con que se decide, y la audaz altanería que, prestando gentileza al cuerpo, y rapidez á sus ademanes, previene al hom-

bre en el ardor de su independendencia, ó en la bizzarria con que se prestará á la lucha de su vida. Por eso es tambien el notar en la muger por el contrario, la dulzura de su ondulante marchar, y la asustadiza timidez que al menor ruido la arranca gritos, la cautela con que previene á su compañero en los juegos, y la insinuante dulzura con que le atrae sin apercibirse para imponerle su voluntad, burlando su franqueza ruda, cual si se preludiara ese armonioso concierto del vigor sometido al atractivo de la flaqueza, ese brillantísimo drama de la vida del triunfo del amor y la debilidad sobre la fuerza. A esas diferencias es debido tambien la arrogancia galante que despunta en el niño, y á favor de la cual se erige en defensor de su compañera, ó con que asegura y alienta su timidez. Esas mismas diferentes cualidades adviertense en sus juegos, ya sea que paro-liando al hombre hecho, haga el niño de su baston un caballo que pretende refrenar, de su sable de ojadelata un distintivo de mando, y del tamborcito un instrumento con que marque su horrascosa energia, ya sea que su compañera forme en la fila, que aquel organiza, y se le someta, ó bien se le separe con graciosos mohines de coquetería, ó que huyendo de su estrépito busque en un rincon el sosiego, y se entregue á sus aficiones que el tiempo la sugiere, deleitándose en armar con trapitos sus muñecas, á las que da su destino en la fingida familia que improvisa. De estas diferentes cualidades, y de su vario desenvolvimiento en los niños, se infiere su vario y desigual destino en la vida, pudiendo afirmarse con razon que en el mundo el hombre habia sido organizado para la fuerza y la gloria, y la muger para la debilidad y el amor.

Ya en la pubertad, mas precoz en la muger que en el hombre, se distingue este desde luego por su estructura compuesta de músculos vigorosos, y dispuestos al movimiento: de una piel áspera y cubierta de vello, y una voz fuerte y grave. La muger al contrario, conserva siempre huellas de la constitucion de los niños: sus miembros apenas pierden la blandura primitiva: la piel se conserva lisa y transparente: un tegido celular abundante redondea con gracia sus formas: una sangre rica en principios nutritivos circula con gran actividad por sus vasos: sus nervios son mas gruesos pero menos consistentes que los del

hombre: el sistema locomotor no se halla tan desarrollado, y el aparato digestivo no tiene tanto volumen, ni es tan irritable. Esta diferencia de constitucion está en perfecta armonía con los atributos morales de los dos sexos; así por eso el hombre resiste mejor la fatiga, y la muger sufre con mas resignacion y paciencia el dolor.

Como que la muger ha nacido para sufrir mas que el hombre, por eso se acostumbra mas fácilmente al sufrimiento. Sin embargo, la contrariedad y las penas la irritan mucho, pero en los grandes reveses y penas profundas la muger resiste mejor, y se resigna mas que el hombre.

La pasion llevada al estremo hace delirar mas á la muger que al hombre, porque este vive sometido á la influencia de su cerebro, y por consiguiente á la voluntad; sometida aquella al influjo del sistema ganglionar, la domina mas el sentimiento que está refido con la razon.

Continuando en la descripcion de los caracteres distintivos de los dos sexos, vemos al hombre intrépido, generoso y constante; á la muger tímida económina y caprichosa.

Confiando el hombre en su fuerza, por eso es franco, imperioso y violento. Al contrario la muger es artificiosa porque siente su debilidad: curiosa porque siempre teme: coqueta porque su deseo constante es subyugar. Con sus atractivos ataca, y llorando se defiende.

La pasion dominante en el hombre es la ambicion, en la muger al amor. En aquel este sentimiento depende principalmente de la necesidad de sus sentidos; en esta de la de su corazon, y cuando la muger se halla muy dominada por los sentidos, entonces ama con furor; mas por la constitucion especial que la caracteriza, esta pasion dura poco, y tan solo el amor maternal es el único que jamás se estingue, que nunca envejece.

La alimentacion es menos imperiosa en la muger porque la sensibilidad que predomina en su aparato digestivo hace que se acomode mejor á una nutricion vegetal. No así el hombre: prefiere la dieta animal que le da robustez, y le fortalece. La muger come muchísimo menos, y digiere mas pronto; por eso sus comidas no cercenan en nada la actividad de su cuerpo y espíritu. La presencia de nuevos manjares sobreescitan el apetito ya satis-

fecho en el hombre; la muger no come ya desde que la saciedad comienza á hacerse sentir, y es una dicha para ella que no satisfaga completamente su hambre porque de este modo atiende mejor á la de su marido é hijos.

El hombre tiene mas aficion al vino porque con él repara las fuerzas perdidas por la fatiga; la muger por su constitucion y género de ocupaciones es menos inclinada á las bebidas espirituosas. Mas cuando por hábito hace uso de ellas, y se aficiona, entonces se la vé perder pronto los caracteres distintivos de su sexo. Si el hombre sumergido en la embriaguez ofrece á la consideracion de sus semejantes un cuadro bien desagradable que escita la hilaridad y el desprecio, en la muger (1) es deforme por demas, y en alto grado repugnante.

A. ALVAREZ GONZALEZ.

CLÍNICA MÉDICA

ESCORBUTO.

Doña Concepcion de Burgos, de seis años de edad, natural de esta corte, que vive con sus padres en la calle de la Montera núm. 65 cuarto segundo, el temperamento no podia delinearse en nuestra primera visita, por estar bajo la influencia de una afeccion constitucional, que le habia hecho desaparecer.

A los tres años de edad, padeció una disenteria que puso en grave compromiso su existencia, y para cuya curacion hizo uso el profesor encargado de su asistencia, de una medicacion diluyente y algun lijero revulsivo, cuyos medios no produjeron, como era natural, efecto alguno saludable: habiendo recurrido al estremo de mandarla salir fuera de esta corte, por no haber encontrado con los medios indicados, el alivio apetecido por sus padres, lo que consiguió, con la mencionada salida. Al siguiente año, se reprodujo el padecimiento, aunque con menos intensidad, si bien iba acompañado de una ligera ulceracion

(1) En el tomo II de los *Anales de la Medicina homeopática* pág. 177 al ocuparme de la *Locura*, describí la actitud y maneras de una muger embriagada que en la calle al paso se ofreció á mi vista.

de la boca, para cuya curacion, se pusieron en juego los mismos medios que el año anterior de 1853, adiciionando un enjuagatorio astringente, para la cabidad de la boca.

En la primavera de 1856, época en que los dos años anteriores habia padecido la afeccion que dejamos citada, volvió á ser nuevamente acometida, recurriendo á los mismos medios para su curacion, y últimamente, en el mes de agosto del referido año, fué atacada de una fiebre de tipo intermitente, segun opinion del cirujano que la visitaba, habiéndola administrado para su curacion, el sulfato de quinina en labativa, y por espacio de muchos dias, cediendo con esta medicacion el aparato febril. Pocos dias despues de la cesacion de la fiebre, principió á sentirse mala de la boca, poniéndose la negra y exalando un olor fétido: los párpados y la conjuntiva ocular, principiaron á ser el asiento de una tumefaccion considerable de color violado dando, como la boca, alguna cantidad de sangre, acompañando á todo esto un enflaquecimiento general. Este estado continuó progresivamente agravándose, hasta que el dia 3 de octubre del citado año, fui llamado para encargarme de la niña que es objeto de esta historia.

Una vez personado en dicha casa, pregunté por el profesor que á la sazón la visitaba, manifestando á los padres, mi deseo de verme con dicho señor, sin cuya circunstancia, no pasaria mas adelante. Despues de una junta tenida con el profesor de cirugía encargado, se confió á mi cuidado el tratamiento de esta niña, que encontré en el estado siguiente:

La enfermita en cuestion, se hallaba en cama en posicion de cúbito dorsal, pudiendo, aunque dificilmente, adoptar los laterales; su piel presentaba en un fondo de colorado, cierto tinte violado con algunos equimosis y cuatro ó cinco soluciones de continuidad, de forma redondeada, y del diámetro de 2 reales de plata, de las que manaba una sangre fluida que al concretarse, formaba una costra negra y rugosa y de un fondo sùcio: las entradas de las averturas naturales, todas daban paso á una sangre de las mismas condiciones que las de las ulceraciones referidas: los párpados estaban tan tumefactos, que impedían casi por completo la funcion de la vision, y digo casi, porque no veia mas que un poco con el ojo derecho, estando el izquierdo completamente

cerrado, hasta el punto, de no poder intentar siquiera la exploracion del globo ocular, fluyendo por la abertura palpebral, una sangre que coagulada se adheria fuertemente á la piel de este órgano, y únicamente la salida de este fluido y el sitio anatómico, nos indicaban la existencia del órgano mencionado. Las aberturas de la nariz daban paso tambien, á un líquido de la misma especie, encontrándose á la vez tumefactas y de la misma coloracion que los párpados: los labios estaban sumamente abultados y cubiertos en toda su estension de una costra negra formada por coágulos sanguíneos, de cerca de una linea de espesor; de este órgano, que estaba deforme, salia continuamente sangre de las mismas condiciones que la que arriba dejamos mencionada: las encías eran asiento de una erupcion granugienta y de fondo negro: la lengua y el resto de la cabidad bucal participaban de esta erupcion, estando lo demas de este órgano, sumamente descolorido: las digestiones eran muy penosas, habia sed, anorexia y erupciones muy fétidas; el residuo de las digestiones, ó lo que es igual, el material escrementicio á que daba paso el intestino recto, era líquido, y mas bien parecia sangre pura, que el producto del poco alimento que tomaba: las orinas que en corta cantidad escretaba, salian teñidas constantemente de sangre.

Nuestra enferma estaba completamente demacrada; habia insomnio, algun vértigo, el pulso era frecuente, blando y pequeño y la calificacion estaba muy disminuida: tal era el cuadro de sintomas que constituian la enfermedad de que nos estamos ocupando; retrato fiel que daba á la desgraciada niña un aspecto repugnante, siendo cómo hemos visto despues de curada, de facciones de una regular belleza.

Diagnóstico. Una vez que nos hicimos cargo de todo cuanto hemos dejado anotado, no dudamos, ni creemos posible que dudará nadie que tuviera los conocimientos mas rudimentarios de la medicina, que se trataba de una alteracion profunda de la sangre en sus elementos materiales, que hacia mucho tiempo que se venia manifestando y que las salidas de esta capital habian contenido, volviéndose á presentar mas tarde á consecuencia de la intermitente que nuestra enfermita adquirió, al despertarse el gérmen que era el elemento principal de dicha

enfermedad, habiendo contribuido á ello, el uso del sulfato de quinina, que con motivo de curar la citada fiebre, se la administrara. Teníamos, pues, con lo espuesto, el verdadero diagnóstico de la enfermedad: los antecedentes, las causas, la sintomatología, los órganos, aparatos y sistemas afectos, nos decían que estábamos al frente de una enfermedad constitucional, que la economía entera se hallaba profunda y radicalmente enferma, sobresaliendo por encima de todo la alteración del sistema sanguíneo, y como consecuencia de la perturbación de este regulador general del organismo, el todo padecía de la manera que dejamos prescrita. Si queremos dar nombre á esta enfermedad, diremos, que era un escorbuto en su mas alto grado de desarrollo.

Pronóstico. Teniendo en cuenta las alteraciones que dejamos consignadas, la importancia de los órganos, aparatos y sistemas afectos, la entidad patológica con quien nos la teníamos que haber, su curso y duración, la causa ocasional que habia dado pretexto á que se desarrollara y la edad de la enferma; nuestro juicio pronóstico fué ríusualmente grave, á pesar de los medios con que contábamos para combatir dicha dolencia.

Tratamiento. Teniendo en consideración la manera de sentir, de obrar y ser del organismo de esta enferma, viendo al principio vital tan radicalmente afecto y que llevaba la peor parte en la lucha que hacia tiempo venia sosteniendo con la entidad patológica de que nos hemos hecho cargo, y que le tenia en sus últimos atrincheramientos, clara y distinta habia de ser la indicación que teníamos que llenar. Reconstituir el elemento sanguíneo, vitalizándole; normalizar con esto el sistema nervioso, pues que una vez regularizados estos dos importantísimos factores del problema que fuimos llamados á resolver, naturalmente la consecuencia tenia que ser establecer la armonía en la economía de nuestra enferma, puesto que ellos influyen de un modo tan directo en el conjunto de nuestro organismo; así es, que los demas tejidos, órganos y aparatos, tornarian al estado fisiológico. Veamos de que modo conseguimos lo que desde el momento que dominamos la cuestión, nos habíamos propuesto.

Para conseguir la curación de esta enferma, nos digimos, es preciso que optemos por un

medicamento que estando dentro de la ley que forma la base de nuestra doctrina, obre á la vez perturbando profundamente el organismo entero: que lleve además su acción, de un modo especial, sobre los sistemas generales sanguíneo y nervioso y sobre los demas tejidos, órganos y aparatos afectos. Despues de formar este juicio, nos replicamos. ¿Y qué medicamento será capaz de producir un cuadro de síntomas que llegue á la altura de gravedad, como el que tenemos á la vista, siempre que administremos el agente patogénico en dosis infinitesimales? Y nos respondimos desde luego, ninguno, siempre que comprendamos en este cuadro, no solo los fenómenos de sensación y acción, porque esto no tenemos dificultad en admitirlo, sino aquellos que pertenecen á la esfera de la manera de ser material de nuestros tejidos: lo que la experimentación pura con sus potencias infinitesimales nos dará, serán los síntomas que indiquen la manera de sentir y de obrar de nuestro organismo, que es lo suficiente, porque ellos nos indican que dados en dosis de mas potencia, llegarán tambien á determinar las alteraciones en el modo de ser. Pues, bien, esta experimentación tambien nos la suministra la toxicología, que es á nuestro entender, el complemento de la experimentación fisiológica en toda su latitud.

Una vez formado este juicio, procedimos á la elección del medicamento que creimos indicado y que daremos las razones del porqué de esta elección, como la de su grado de dinamización, así como la frecuencia con que lo mandamos repetir. El *Arsénico blanco* á la 6.^a dilución, 20 glóbulos para tomar una dosis cada tres horas: las razones arriba espuestas, mas el ser este medicamento uno de los antidotos mas eficaces de los preparados de la quina, sustancia que en nuestro concepto tanta parte tenia en la manifestación de esta enfermedad, y en cuya patogenesia encontramos muchos de los síntomas que observábamos en nuestra enferma; la acción tan directa de este medicamento sobre los sistemas generales, sobre la piel y membranas mucosas, y por último, sus tendencias á deprimir las fuerzas radicales de la vida, fueron las razones que nos indujeron á adoptar el arsénico, con preferencia á cualquier otro medicamento. Para la elección de la dilución y su repetición, tuvi-

mos en cuenta, el que si bien habia de ser necesaria y rigurosamente infinitesimal, queriamos que la virtualidad del medicamento, fuera lo mas inmediatamente emanada de la materia, y que tuviera como es natural, mas energía, mas poder, para combatir un padecimiento de la intensidad del que dejamos mal descrito, y para que la vitalidad tan profundamente abatida reaccionara con mas fuerza: lo que nos dió motivo á repetirle con la frecuencia que dejamos ordenada, fué, el comunicar una série de excitaciones á la fuerza vital, por creer que la accion del medicamento se agotaria pronto y no queriamos, en un caso de la gravedad de este, dejar á nuestra enferma espuesta á los azares de una observacion mal entendida. Ordenamos tambien á nuestra enferma, dieta de caldo y sustancia de arroz y agua pura para tomar á pasto. Si fueron malas las razones que nos indujeron á obrar del modo que dejamos consignado, no queremos disputarlo, pero ellas fueron las que nos sirvieron de guía.

Dia 1.º de observacion: Al siguiente volvimos á nuestra enferma: ha descansado algunos ratos siendo el sueño mas tranquilo; hay menos postracion; semblante mas animado; la hemorragia que tenia lugar por las aberturas naturales, se ha suspendido; los coágulos sanguíneos se encuentran mas adheridos á los tegumentos; menos sed; renace algo de apetito; ninguna deposicion; las orinas menos teñidas de sangre; la calorificacion es mas pronunciada; el pulso se reanima.

Prescripcion. La misma del dia anterior, si bien el medicamento no se repite mas que cada seis horas.

Dia 2.º de observacion. Nuestra enferma ha dormido bien, siguen suspendidas las exaltaciones sanguíneas; el apetito se ha aumentado y digiere bien el alimento; una deposicion mas consistente que las anteriores y menos teñida de sangre; orinas limpias y continúa el alivio de los demas síntomas.

Prescripcion: Persistimos en la adopcion del arsénico, una sopa de caldo de gallina, la sustancia y el agua.

Dia 3.º de observacion: La enferma puede abrir los ojos por haber cedido considerablemente la tumefaccion de los párpados dejando ver una conjuntiva bastante inyectada de sangre; la nariz y los labios menos tumefactos; se

principian á desprender las costras sanguíneas adheridas á su superficie, no hay sed, sigue el apetito; su semblante aparece muy animado, las ulceraciones de la piel han mejorado considerablemente; los equimosis están próximos á desaparecer; el pulso sigue reanimándose; los demas síntomas muy mejorados.

Prescripcion: La misma que el dia anterior.

Dia 4.º de Observacion y 5.º de habernos encargado de la enferma: Continúa el estado del dia precedente, con la sola diferencia, de haberse desvelado algo por la noche.

Prescripcion: Suspension del medicamento; suspendimos el medicamento porque creimos suficientemente excitada la fuerza vital y quisimos que desenvolviera su accion sin ser impulsada por el medicamento.

Dia 5.º de Observacion: La enfermita ha pasado mal la noche, se ha detenido algo el progreso de la curacion.

Prescripcion: Mercurio vivo de la 6.ª dilucion 20 glóbulos para cuatro onzas de agua y tomar cada cuatro horas. Prescribimos este medicamento, porque además de su homeopaticidad con la enfermedad de que nos ocupamos, tiene una accion directa sobre el sistema sanguíneo y sobre las membranas mucosas, obrando principalmente en la parte supra-diafragmática del tubo digestivo, y muy particularmente sobre la que reviste la cavidad de la boca: además su accion es muy profunda y semejante á la manera de comportarse en el organismo la entidad patológica que nos ocupa, siendo á la vez antídoto de la quina y sus preparados.

Dia 6.º de Observacion: La enferma se levanta; está muy animada; ha descansado perfectamente; ha desaparecido casi por completo la tumefaccion palpebral; la nariz y los labios se encuentran limpios de la costra sanguínea que los tapizaba; come bien y digiere los alimentos que se la ordenan: deposiciones naturales; el pulso continúa reanimándose; los demás síntomas se mitigan progresivamente.

Prescripcion: El mismo medicamento y aumento de alimentacion.

Dia 7.º de Observacion: Todos los síntomas ceden de una manera pasmosa; las costras de las soluciones de continuidad de la piel

se desprenden y aparece una cicatriz regularizada; no hay equimosis.

Prescripcion. El mismo medicamento cada doce horas, é igual alimentacion.

Dia 8.º de Observacion: Dos dias hemos tardado en volver á ver á nuestra enferma: la piel adquiere su coloracion natural y las soluciones de continuidad están curadas y no dejarán vestigio alguno de su existencia: se nutre y marcha rápidamente á la curacion completa.

Prescripcion: Suspension de toda medicacion: alimentacion que tiene por base las carnes de animales viejos.

Dia 9.º de Observacion: Tres dias hemos dejado de intermedio para volver á ver á nuestra enfermita: sigue perfectamente.

Prescripcion: Repetimos el último medicamento dos veces con objeto de sostener el impulso dado á la fuerza vital por las dosis anteriores, y la alimentacion referida.

Despues de varias visitas y algunas dosis de sulfur, arsénico; cálcarea carbónica, y belladona, se encuentra curada al mes y medio de habernos encargado de su asistencia.

JUICIO CLINICO. Si nos detenemos á reflexionar y comparamos lo que este caso clinico nos manifiesta con el resultado de las medicaciones de la escuela oficial, nos hará ver de una manera clara y distinta, ó mas bien demostrará á nuestros adversarios que no ven la doctrina médica, de que somos celosos y entusiastas defensores, sino de una manera imperfecta, y solo por uno de sus lados, esto es, por el de la infinitesimalidad de sus dosis.

No se toman la molestia de analizar la cuestion con la tranquilidad de ánimo, que los hombres de ciencia tienen el imprescindible deber de examinar; porque si así lo hicieran y compararan los resultados obtenidos con la práctica de sus medios en iguales casos, este hecho clinico les diria, de que parte está la ventaja, despues de bien estudiada la cuestion á que ellos muestran mas repugnancia, siendo precisamente uno de los principios de nuestra escuela que ofrecen menos duda, porque es de la índole de aquellos que se comprueban con los hechos ante cuya severidad, no hay autoridad, no hay academias, no hay claustro de doctores posible, que sea capaz de resistir á la elocuencia de su rudo lenguaje. Y si no,

examinad, repetimos, este caso práctico, y decidnos ¿le falta alguna circunstancia para la demostracion mas completa de su veracidad? Y no mireis quien os lo relata, porque en esta época de libre exámen, tienen poco ó ningun valor las personas por muy autorizadas que sean: mirad únicamente si reúne las circunstancias de un hecho á todas luces demostrado y verdadero: probémoslo, pues, y tened en cuenta que sentimos á la par del alma tener que dar este sesgo á nuestras pobres reflexiones, pero puesto que no hay remedio, puesto que nuestra mision es la de propaganda, no hay posibilidad en nuestro humilde concepto de seguir otro camino.

Tenemos, pues, una enferma á quien distintos profesores de vuestra escuela, y alguno de ellos que lleva un apellido muy respetable y respetado de todos, que dicen, despues de tantear varias medicaciones, no hay mas remedio para esta enferma, que el hacerla salir del hogar paterno y que reciba la influencia de otro clima y de otra localidad, que lo verifica dos años consecutivos y se alivia; pero llega el tercero, y despues de haber hecho su excursion anual en busca de la salud que la casa paterna no la proporcionaba, recae nueva y mas gravemente bajo la influencia de las causas que dejamos anotadas, probándonos esto, que la enfermedad permanecia latente en su organismo echando raíces mas profundas y difíciles de combatir por los medios que otras veces habian sido impotentes y lo fueron en esta.

Entonces fué llamada la medicina á quien los partidarios de la escuela oficial pretenden detener en su progresiva y segura marcha, ridiculizándola en todos los idiomas y tonos conocidos, y verifica la curacion de la enfermedad que la antigua medicina no solo no habia podido curar sin haber llegado á la altura que la Homeopatía la encontró, sino que corrige lo que aquella con sus dosis escesivas habia aumentado de una manera considerable. Para probar esto, no creemos necesario esforzarnos mucho despues de lo que la historia arroja de sí, porque con la desaparicion de los fenómenos febriles propios del resorte del sulfato de quinina administrado á nuestra enferma, cuyo poderoso modificador de nuestro organismo signió obrando y su accion perturbadora encarnó en los centros ó principales representan-

tes de la vida, y de aquí esa completa desarmonía en el conjunto fisiológico.

Por lo demás, no podemos imaginar siquiera que se pretenda sostener, que el sulfato de quinina como todos los modificadores terapéuticos una vez ingeridos en nuestro organismo y cumplida la misión para que fueron empleados, concediendo que así sea, con esas indicaciones generales y en la forma prescrita, permanezcan inofensivos, porque esto no merece los honores de una refutación seria, pues el agente terapéutico despliega sus fuerzas como sus acciones físico-químicas, hasta extinguirse por completo y no se detiene á gusto del que lo administra.

En este caso tampoco queremos que tenga lugar aquel enmoecido argumento de que la curación se ha verificado por los solos esfuerzos de la naturaleza; esto es, que ha sido una curación espontánea, porque basta hacerse cargo, siquiera sea ligeramente, de esta mal trazada historia, para que nadie absolutamente que vea la cuestión fría y desapasionadamente, pueda ni tenerlo en cuenta para darlo valor en ningún sentido en el presente hecho patológico.

Hay otro argumento tan viejo y de tan poco valor como el que acabamos de indicar, que consiste en atribuir á los medicamentos tomados antes de que la Homeopatía se encargue de esta clase de enfermos la curación de ellos, lo cual en el presente caso no tiene aplicación, porque ellos determinaron ó precipitaron la marcha del padecimiento agravando de una manera notabilísima la situación de nuestra enferma, y que otros nuevos medicamentos hubieran completado la obra comenzada, porque tenemos la seguridad de que ningún médico de la escuela oficial permaneciera inactivo esperando la curación de la medicación propinada, porque no es esto lo que aconsejan sus libros ni lo que ven practicar á sus maestros, por lo que, este argumento caería por su base.

De la veracidad de este hecho clínico, no creemos que dudará nadie que nos conozca, pero por si acaso alguno tuviera la mas remota desconfianza, ponemos las señas de la casa á donde hace tres años ocurrió este hecho y el nombre del padre y de la enferma, los que todavía residen en la misma habitación.

A los médicos homeópatas nada tenemos

que hacerles observar, porque en las razones aducidas para la adopción de los medicamentos elegidos encontrarán todo lo que pudiéramos decirles, aparte de las consecuencias prácticas que de este caso puedan deducir.

Z. PEREZ Y GARCIA.

VARIEDADES.

Tomamos del diario galicano, periódico homeopático, los principales fragmentos de la necrología, de nuestro apreciable colega el Dr. Antonio Petroz.

Mr. Petroz. nació en Montmeillan (Saboya) el 2 de julio de 1781 de una familia de provincia. Entregado con gusto al estudio de las ciencias naturales, hizo sus estudios médicos en Lyon donde fué nombrado interno del Hotel-dieu. Allí fué donde hizo conocimiento con un médico distinguido, Sainte-Marie, del que los preceptos y consejos debían ejercer sobre toda su carrera una influencia considerable. Mr. Petroz mientras proseguía el curso de sus estudios, se dedicaba con ardor á la enseñanza particular de la Botánica y de la Anatomía. —Dejó en Lyon tal reputación de sabiduría, que algunos años mas tarde, después de su recepción al doctorado, muchos directores de Hospicios que se hallaban en Paris, le suplicaron fuera á ejercer la medicina en la segunda villa del reino, con la certidumbre de que su mérito le aseguraría en concurso la plaza de primer médico del Hotel-dieu.

Recibido de doctor en la facultad de Paris en 1808, Mr. Petroz, se dedicó inmediatamente á la práctica, y seguro del brillante porvenir que le esperaba, decidido á vencer todos los obstáculos, rehusó aceptar estos ofrecimientos ventajosos. Se relacionó pronto con los médicos mas ilustres de este siglo: Halle, Corvisart, Antoine Dubois, Landré-Beauvais, Esparron, etc. Trabajó en la redacción del *gran diccionario de ciencias médicas*, y no tardó en adquirir una superior reputación con el triple motivo de la seguridad de su diagnóstico, de la certidumbre en sus previsiones y de su habilidad terapéutica.

En algunos años la clientela de Mr. Petroz se hizo considerable. Empezó curando al señor Cura de San Eustaquio y en este barrio

populoso, fué donde Mr. Petroz á fuerza de celo y de desinterés, aseguró las bases de la reputacion que debia estenderse incesantemente, y colocarla en el primer rango de las celebridades europeas.

El año 1832 el cólera agotó las fuerzas de Mr. Petroz, y le hirió á él mismo de una manera violenta al terminar la epidemia. Mr. Petroz se salvó de la muerte prescribiéndose á sí mismo dos dosis de enetina medicinal. Este resultado fué para él un rayo de luz. Mr. Petroz habia oido hablar de la Homeopatía. La habia estudiado. La gran ley de esta nueva doctrina acababa de recibir en él mismo una brillante confirmacion. Herido cruelmente en sus afecciones, desesperado de la insuficiencia de los medios que habia empleado para salvar á su esposa, recordando los avisos de su primer maestro Saint-marie, y reuniendo sus recuerdos halló la demostracion en ellos, de la accion de un gran número de medicamentos en muy pequeñas dosis; preguntó á sí mismo si estaria la verdad en el nuevo método. En un viaje que hizo á Saboya se detuvo en Génova y en Lyon, donde sus antiguos condiscipulos, Dufrene y Desaix practicaban ya la Homeopatía, y aseguraron su conviccion por los numerosos hechos de que fué testigo: volvió á Paris, y á riesgo de comprometer una posicion magnífica y laboriosamente conquistada, á riesgo de romper con sus antiguas relaciones, abrazó francamente la reforma terapéutica. Pronto la hizo penetrar en las clases pobres por la fundacion de un dispensario, al cual consagró una gran parte de su tiempo; la introdujo en las clases elevadas, que componian su clientela; la difundió entre los médicos por medio de las publicaciones á las cuales se asoció, unas como fundador y otras como colaborador: *Journal de la Société Homeopathique*; *Revue retrospective de matiere medicale*; *clinique medicale Homeopathique* por Beauvais de Saint-Gratien. (9 vol. in 8.^o). La primera traduccion del *Manual de Medicina homeopática de Jahr*; *le Journal de la Société gallicane de médecine homeopathique*, etc.

Uno de los primeros trabajos (*Lettres á un médecin de province*) es escesivamente notable por el vigor y la moderacion en la critica, la claridad y concision de estilo, la limpieza y el método en la exposicion. Es una pequeña obra

maestra que Voltaire, siendo médico, no se hubiera desdenado de firmar.

Mr. Petroz gozaba de un alto poder en la opinion pública, sus relaciones eran muy considerables en el mundo, su dignidad y providad científicas incontestables, porque los ataques comunes dirigidos contra la Homeopatía y los Homeópatas no podian alcanzarle. Sus mismos adversarios rendian homenaje á su superioridad, todos deploraban su separacion de lo que ellos titulaban *la medicina tradicional*. Muchas veces Marjolin, su antiguo amigo, ha dado á conocer las estraordinarias curaciones obtenidas por Mr. Petroz por los medios mas simples ó por la administracion prudente de las sustancias mas enérgicas.

«Es singular, decian hablando de Mr. Petroz, como este hombre sabe manejar los venenos.»

Llegar á obtener una clientela de primer orden, á pesar de su gusto por el retiro, por la soledad, y por el silencio. Mr. Petroz no pudo sustraerse á los honores que le fueron conferidos constantemente por sus colegas. Mr. Petroz era presidente de la Sociedad Homeopática, de la comision central homeopática, de todas las reuniones importantes que setienen diariamente. La eleccion de caballero de la Legion de honor le fué concedida en 1853, en recompensa de sus eminentes servicios. Esta gracia le sorprendió literalmente hablando. Despues de puesto su nombramiento hacia muchos dias en el *Moniteur*, lo que ignoraba, no lo apreció mas que por su lujo. En 1845 Mr. Petroz, habia sido ya condecorado con la orden de Saints-Maurice-et-Lazare, por el Rey Carlos Alberto, en recompensa de los servicios prestados á muchos miembros de la familia real de Cerdeña, y aun gran número de individuos sardos.

Despues de mucho tiempo habiendo llegado á una eminente posicion pero sin cambiar en nada su modesto modo de vivir Mr. Petroz se habia construido en Plessy-Bonchard, entre Franconville y Saint-Leu una bonita casa de campo, en la que fué á descausar de sus trabajos, dedicándose á la cultura de las plantas y de los árboles frutales.

En los últimos años de su vida, habia reducido á dos por semana las consultas en su gabinete. Visitaba todavia á antiguos clientes y amigos particulares y ayudaba á sus com-

pañeros mas jóvenes en casos graves. El martes 9 de agosto llevó todavía noblemente este triple servicio, y el miércoles 10, sorprendido por la lluvia en su propiedad de Plessy sintió los primeros síntomas del mal que nos le ha arrebatado. Volvió a Paris el jueves 11. La disenteria se declaró en la noche del jueves al viernes con una violencia escesiva. Desde el domingo 14 debilitado por mas de 300 deposiciones estaba en un estado desesperado. Sin embargo, continuaba dirigiendo su tratamiento con la mayor lucidez. Impaciente como todos los enfermos, pedia incesantemente á un nuevo medicamento la mejoría que no habia obtenido con el anterior. Fueron vanos todos los recursos de su inmenso saber y de su vasta experiencia. El martes 23 de agosto, conoció que sus fuerzas le abandonaban completamente y que su fin se acercaba. Dió sus ultimas disposiciones, hizo varias recomendaciones á su hijo, y no tuvo mas que un solo pensamiento:—morir. Desgraciadamente su robusta constitucion luchaba con la muerte; su cerebro, su pecho, y corazon, estaban intactos, mientras que el aparato digestivo cedía poco a poco a una lenta destruccion. Su calma no se disminuyó un solo instante, sus facciones en nada se alteraron. Su rostro y su espíritu conservaron la misma serenidad. Seis dias duro suagonia cuyo progreso calculaba con la misma precision que si se tratase de otro enfermo. En fin, el domingo 28 hacia las once de la noche le entró una gran agitacion, la respiracion se hizo embarazosa, y á las tres de la mañana pronunció sus ultimas palabras.

A partir desde este momento estuvo mas calmado en razon de su mayor debilidad. La sofocacion se hizo menos angustiosa y á las ocho y media de la mañana del lunes dió el último suspiro.

No podria demostrar dignamente toda la grandeza de alma, el poder intelectual, la fuerza de voluntad, la resignacion santa, la paciencia admirable que Mr. Petroz ha demostrado en estos seis últimos dias. Creo que desde la muerte de Sócrates, no ha habido ningun hombre que á su muerte haya dado, mayor ejemplo y mas saludable leccion.

Mr. Petroz ha sido enterrado en el sepulcro donde reposan los restos de su cuñado el doctor Esparron y de madama Petroz su primer

esposa y madre de sus hijos. Un número considerable de personas vinieron á acompañarle á la última morada demostrando su sentimiento y su dolor.

Sobre monumento modesto hecho para su cuñado y destinado á recibirle á él mismo mas tarde, Mr. Petroz habia trazado toda la vida á Esparron en esta sencilla inscripcion. «Nadie hizo mas bien.» Nada hay que cambiar nada que añadir á este epitáfio, hoy que la misma tumba reúne aquellos que durante la vida tuvieron una misma idea.

No trataré hoy de apreciar la carrera científica de Mr. Petroz, sus escritos serán reunidos y publicados por su hijo y su último discípulo, su colaborador durante 10 años.

Esta publicacion demostrará que no es preciso ser un escritor profundo para ejercer sobre el movimiento científico una influencia considerable. Mr. Petroz reunia todas las cualidades de un gran maestro. Templanza en el lenguaje, concision en los preceptos, reserva prudente en la teoria, firmeza y decision en la práctica sin un atrevimiento temerario. Exclusion de toda preocupacion, amor sincero al progreso, examen de las ideas nuevas sin prevencion, desconfianza saludable de las hipótesis, confianza justa en el método experimental; todo esto era mas de lo que se necesitaba para hacer de Mr. Petroz en medicina lo que los Fernel y los Sydenham, han sido antes que él, lo que Dupuytren, ha sido en nuestros tiempos en cirugía.

En su vida privada, en sus relaciones profesionales, en el mundo, Mr. Petroz ha dado el ejemplo de todas las virtudes; caridad inagotable, abnegacion desinteresada, dignidad amable, realzan aun por la modestia, y por todas las cualidades del hombre galante.

Filósofo cristiano, hijo del siglo XVIII, contemporáneo de las mayores ilustraciones científicas, Mr. Petroz se conocia como el filósofo antiguo. Conocia su valor sin exajerarle. Tenia la conciencia, sin por eso tener vanidad, tenia amor propio pero no orgullo. Se honraba de no deber nada á nadie mas que así mismo, á sus propias fuerzas, á su perseverancia, á su actividad.

Una hermosa noche de otoño nos paseábamos en su jardin de Plessy. «Debeis estar contento, le dije, teneis á vuestro alrededor todas las satisfacciones que podiais desear por-

que nunca habeis sido ambicioso, estais rodeado de respeto y de consideracion, teneis un bienestar que hasta á vuestros gustos tan puros y modestos, por mucho tiempo vereis dichosos á vuestros hijos. ¡Teneis una posesion encantadora, á vuestra eleccion, la casa de Ciceron ó la de Sócrates, regada voluntariamente con vuestros sudores, embellecida por vuestros cuidados, y fecundada con vuestras manos! Encontrais la salud que os permite continuar los trabajos, prodigaros aun al sufrimiento, aumentar cada dia vuestros conocimientos con el estudio, tocar en fin, los limites de la ciencia. ¿No es verdad que nunca habeis soñado una vejez mas dichosa, mas honrada, ó mas gloriosa?

Sí, me dijo, estoy satisfecho; he recorrido una larga carrera, he tratado de hacer el bien y evitar el mal, sino lo he conseguido siempre, jamás ha sido por mi voluntad. He llenado mi mision, puedo morir contento.»

Uno de estos últimos dias decia á su hijo.

«Nada es el morir si los que me abandonan son dichosos.»

Hé aquí el hombre que hemos perdido. Era digno de Plutarco.—Dr. A. Cretin.

Tradncido por
D. SILVERIO RODRIGUEZ LOPEZ.

Por lo no firmado,
El Secretario de la redaccion,
JUAN DE LARTIGA,

Editor responsable, D. JOSÉ EGEA.

MADRID; 1860.

IMPRENTA DE D. ZACARIAS SOLER,

Pelayo 34.

AVISOS Y CONDICIONES.

PUBLICACION. EL CRITERIO MEDICO saldrá á luz los dias 4º y 15 de cada mes, por entregas de 16 páginas.

REDACCION Y ADMINISTRACION. Los pedidos con abonos directos, los comunicados, artículos y periódicos de cambio, se dirigirán al Secretario de la Redaccion D. Juan de Lartiga, calle de las Huertas, 16, principal.—Las reclamaciones, anuncios, noticias etc., al Secretario de la correspondencia don Pio Hernandez, calle del Carmen, 22.—Las reclamaciones deben hacerse en los primeros 15 dias que transcurran al envio de la entrega.

SUSCRICION. El precio de suscripcion es:

En Madrid, por un año	60 rs.
En Provincias por id.	60.
En Ultramar y Estrangero	80.

No se admiten suscripciones por menos de medio año.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid: libreria de Baylli-Baillere, calle del Principe, núm. 141.—Botica de D. Luis Lleget, Corredera baja.—Id. de D. Manuel Carrion, Abada.—Id. de D. José Raimundo de Juana, Leon.—Id. de D. Cesáreo Somolinos, Infantas.—Id. de D. Juan Pedro Blesa, Visitacion.—En Provincias: En todas las librerias.—Ultramar y Estrangero: Habana, Graupera, calle del Obispo, núm. 113.—Puerto-Rico, Marquez 2.º.—Nueva-Yorek, H. Baillere, 290, Broadway.—Méjico, Castro de Palomino, calle de Capuchinos, núm. 3.—Valparaiso, señor Esquerria.—Paris, J. B. Baillere, rue Hauteleville, 79.—Londres, H. Bailliere, 219, Regent, street.